

PERSONAS

ALONSO DE AVILA.

JUSTINA.

FRAY SIXTO.

UN OFICIAL.

SOLDADOS.

LA CAPILLA

ESCENAS DRAMÁTICAS

I

ALONSO DE AVILA, FR. SIXTO.

*Fray Sixto está sentado en un gran sillón, y Avila hincado
delante de él.*

SIXTO

Calmaos, hijo mio :
No temais de la muerte la fiereza,
Y del pesar impío
El yugo repeled con entereza.
No os aflija dejar el triste mundo,
Donde el crimen levanta la cabeza,
Y con el pié potente y furibundo
Á la santa virtud atroz oprime ;
Y en calabozo horrendo,
Con pesadas cadenas agobiado,
El hombre desdichado
Entre tormentos devorantes gime.

AVILA

¡ Padre mio !

SIXTO

Valor. En vez del llanto,
Y de las penas y el dolor acerbo
En que cruel os inundó el destino,
Inefable placer, gozo divino

De vuestro corazon borre el espanto. —
Escrita del humano está la suerte
En páginas eternas de diamante ;
El primer rayo de la luz que baña
El rostro del infante,
Veloce graba su forzosa muerte. —
¿ Y por qué la tememos ? ¿ El silencio,
La soledad, las sombras de la tumba
Al virtuoso aterran?... — Si distante
Oís la catarata que retumba,
Acaso os tiembla el corazon ; mas luego
Que la teneis delante,
Que contemplais sus aguas espumosas,
Que las mirais bajar hasta el abismo
Sus ondas agitando estrepitosas,
¡ Oh cuánto, cuánto vuestra dicha os llena
El alma pura de placer sagrado,
Y palpitando atónito, asombrado,
Embarga vuestros piés una cadena !
¡ Oh cuán felice sois ! al Dios potente
Vais á mirar en el inmenso espacio
Asentado en su trono radiante,
Esmaltado de estrellas su palacio,
Hollando con sus piés el sol brillante.

AVILA

¡ Padre mio ! ¡ Gran Dios ! ¿ Y tanta dicha,
Tan inefable gozo allá me espera?...

¡ Mas acá la desdicha

Me seguirá do quiera
Hasta que á manos del verdugo muera !

SIXTO

Hijo mio, ¿ por qué ? ¿ temeis acaso
La cuchilla fatal ?...

AVILA

¡ Ah ! no la temo :

Jamas mi corazon tembló á la vista
De la muerte, ¡ jamas ! Pero contrista

Á mi sensible pecho la memoria
De una hija en quien mi gloria
Cifraba, y mi contento y mi ventura.
Apénas contará catorce abriles,
Y de virtudes la colmara el cielo
Á par que de hermosura...
¡ Un ángel es, un ángel de consuelo !
¡ Ah ! ¿ cuál será tu signo,
Malhadada criatura?...
Pobre, sin padres, sin apoyo alguno ;
Expuesta al importuno
Furor del hombre pérfido, maligno.
¡ Oh delicada flor, abandonada
En el desierto de la amarga vida,
Mísera y marchitada
Mi postrera morada
Adornarás tú sola,
Y en océanos de dolor perdida
Vagarás de ola en ola.

SIXTO

¡ Infeliz ! ¡ infeliz !... ¿ Mas ni un pariente
Ni un amigo tal vez...?

AVILA

¡ Ay ! ¡ un amigo !

Cuando en su copa de oro me brindaba
La inconstante fortuna la riqueza,

Y favorable abrigo

El hombre ante mis puertas encontraba,
No uno, sino mil, do quier seguian
Mis pasos, y adulaban mi grandeza.

Mas ahora que triste

Me ven en la capilla sepultado,
Y que mi cuerpo viste

El sayal infamado,

Y estoy á cruda muerte condenado,

¿ Quién habrá que se aflija

Al mirar mi cabeza separada

De mis hombros, y á mi hija
Huérfana, desolada
En el pérfido mundo abandonada?
Sólo tengo un hermano,
Un hermano, ¡ gran Dios ! ¡ oh dura suerte !
El destino tirano
Extiende el brazo fuerte,
Y le arrastra conmigo hasta la muerte.

SIXTO.

¡ Oh bondadoso cielo ! ¿ y es posible
Que tantas penas, y dolor, y llanto,
Con tu mano terrible
Lances airado al corazon del hombre,
Que de duelo le agobien y de espanto?...
— Alonso, no temais : si acá en la tierra
Á padecer os condenó el destino,
Nunca el cielo divino
Á su débil criatura
Á desesperacion deja entregada,
Que siempre la proteje
Y eternamente vela
Sobre ella, y la consuela
En el amargo trance en que la mira ;
Y del piélago inmenso
De la maldad humana,
Su mano soberana
La cubre, y la defiende, y la retira.

AVILA

Padre, es verdad, y satisfecho muero :
Al Todopoderoso
Entrego confiado mi hija tierna ;
Que su bondad paterna
Del áspero sendero
La separe, y del mal tempestuoso.
— Miserable de mí, que olvidar pude
Que un ángel inocente
El cielo omnipotente

Á mi existencia triste concediera.
Yo era su protector, su solo amigo :
Sin madre, sin abrigo
Queda en la tierra ! ¿ y yo, tan inhumano,
Hundo en su corazon la daga fiera?...
(Se levanta, y despues de él fray Sixto.)
Libertar quise de ominoso yugo
Al oprimido pueblo mejicano :
Pensé humillar en tierra á su tirano,
Mas al destino bárbaro no plugo.
Una corona la inclita cabeza
Del hijo de Cortes ceñido habria,
Y desde entónces Méjico seria
Respetable nacion por su grandeza.
Y esa audiencia infeliz, de tres oidores
Sólo compuesta, en calabozo horrendo
Su merecida muerte
Hora estuviera ¡ misera ! temiendo.
Gil González mi hermano, y yo, y...

SIXTO

¡ Alonso !
¡ Alonso ! ¿ en qué pensais?... Pocos ins-
[tantes
De vida os quedan, ¿ y ocupais la mente
En cosas de la tierra,
En hacer á los hombres cruda guerra?

AVILA

Padre mio, perdon. Mi fantasía
Acometida está de fiebre impía,
Hirviendo están mis venas :
Lo que pienso no sé, ni lo que digo :
Perdida la razon do quiera sigo
Á mis voraces penas.
— Hija mia, mi bien, mi alma, mi encanto :
Esta inquietud, y agitacion, y llanto
Son por tí, por tí sola :
Si no existieras tú, tranquilo iria

Al sepulcro fatal ; despreciaría

La venganza española.

— Padre, escuchad el ruego que os dirige

Este infeliz á quien la suerte aflige :

Volad á mi morada,

Buscad á mi Justina presuroso,

Volved á un moribundo su reposo

Trayendo á su hija amada.

Desde que preso estoy, un solo instante

No he mirado su angélico semblante.

¿ Quereis compadeceros

Del hombre que ya toca el mármol frio?

¿ Os alejais llorando, padre mio?

¿ Do vais ?

SIXTO

Á obedeceros.

II

ALONSO DE AVILA.

La luz del sol ardoroso

Al mundo faltando va,

Y tambien se acercan ya

Mi suplicio y mi reposo :

En el cadalso afrentoso

La muerte recibiré,

En él alivio hallaré

Á mis desgracias y penas,

Y rompiendo mis cadenas

Á otro mundo volaré,

Alli al infeliz no oprime

El poder de los tiranos,

Y entre hierros inhumanos

Nunca el inocente gime :

Allí la verdad sublime

Brilla en toda su pureza,

No se ve allí la fiereza

De la maldad espantosa,

Y la virtud deliciosa

Alza la diva cabeza.

En el mundo ¿ qué encontramos,

Sino penas y martirios,

Mezclados con los delirios

Que felicidad llamamos?

Por do quiera la buscamos

Con avidez y ansiedad ;

Pero siempre la verdad

Oscuro abismo nos muestra,

Y señala con su diestra

A la triste realidad.

En el mundo ¿ qué es el hombre ?

Flor á quien el cierzo halaga,

Pluma que en el aire vaga,

Y en el libro eterno... ! un nombre !

¿ Y hay quién temblando se asombre

Al mirar el ataud,

Cuando es lecho de salud

Donde reposa el mortal,

Y de la suerte fatal

Halla abrigo la virtud?

Nuestra misera existencia

Es una eterna tortura,

Es antorcha que fulgura

Y muere sin resistencia :

De huracan á la violencia,

Cuando se escucha bramar,

Es celaje que volar

Se ve pálido é incierto,

Es arena del desierto,

Es una gota del mar.

III

AVILA, FR. SIXTO, UN OFICIAL, SOLDADOS.
(Se oye á corta distancia la voz del pregonero.)

AVILA

¡Padre! ¡O placer! ¡O dicha! ¡Dios eterno!
¿Al fin voy á mirar á mi Justina?
¿Dónde esta? ¿dónde está? ¿por qué impaciente
A mis brazos no vuela cual solía?
¿Bajais el rostro, padre?... ¿Qué desgracias
Ese silencio y llanto pronostican?...
Hablad... Estos soldados... esos gritos
Que, destrozando mis oídos, vibran...
¿Por quién son? ¿por quién son? ¡Ah miserable!
¡Miserable de mí!....

OFICIAL

Ya se aproxima
El instante fatal de vuestra muerte:
Apresuraos, traidor, á recibirla.

AVILA

¡Muerte! ¡muerte!

OFICIAL

Hombre vil ¿temes ahora
Del verdugo impaciente la cuchilla?
Valor tuviste para alzar el brazo
De atrocidad armado y de perfidia,
Contra el rey tu señor, contra la España,
Do por primera vez miraste el día.
¿Y al tocar el cadalso que mereces,
Pálido tiembles, túrbase tu vista,
Suspendese tu sangre congelada,
Y de miedo y de espanto no respiras?

AVILA

Basta ya, basta ya, mortal perverso:

Cuando libre y potente me veías,
¡Cuál sudaban tus miembros delicados
Doblándome humillado la rodilla!
Pero ahora que me hallo entre cadenas
Cebas en mí tu encono y tu perfidia.
No el temor del verdugo, miserable,
Hace bañar en llanto mis mejillas,
Que al levantar el brazo para herirme
Temblará él y yo no... ¡Pero mi hija!...
Si el corazón infame que en tu seno
Cuál ponzoña letal feroz abrigas,
Acogiera un momento al amor puro
Que de un buen padre al alma vivifica,
Mi dolor, y mi llanto, y mis zozobras,
Y mi cruel penar comprenderías.

OFICIAL

Pérfido, calla. —

(Á los soldados.)

Ante el feroz verdugo

Conducidle.

(Los soldados se apoderan de él.)

AVILA

Eso no. Si á mi Justina
Abrazar no me dejas, á pedazos
Me arrancará de aquí tu guardia impía.

OFICIAL

Obedeced, soldados.

AVILA

Un momento:
Verla, verla no más; y adios decirla.

OFICIAL

En la otra vida la verás. — Llevadle.
(Los soldados pretenden llevarle: él se resiste.)

AVILA

Un instante por Dios....

OFICIAL

Llevadle.

AVILA

¡Por piedad!

¡Mi hija

OFICIAL

No hay piedad con los traidores.

AVILA

(Con acento dolorido, y esforzándose por desasirse de los soldados.)

¡Oh Dios!....

SIXTO

¿Hay por acaso ley que impida

Despedirse de su hija á un triste padre
Que ya tocando está la tumba fria?

OFICIAL

Vuestro deber es auxiliar al reo;
No teneis que hacer más.

AVILA.

Suerte maldita,
Que me condenas á sufrir mil muertes,
De una vez rompe el lazo que me liga,
Y no así los tormentos del infierno
Arrojes en mi alma dolorida.

OFICIAL

Llevalle al punto.

AVILA

¡Por piedad!

OFICIAL

Llevalle.

(Los soldados arrastran á Avila.)

AVILA

Ten compasion de mí

JUSTINA

(Desde adentro.)

¡Padre!....

AVILA

¡Hija mia!

IV

LOS DICHO Y JUSTINA.

(Justina entra precipitada, penetra por entre los soldados, y se arroja en los brazos de su padre: éste hace un esfuerzo, se desprende de los que le sujetan, y recibe á su hija.)

AVILA

¡Dios mio!... ¡mi Señor!... ¡Gracias!

JUSTINA

¡Oh padre!

AVILA

(Estrechando y besando á Justina.)

Aquí contra mi seno, hija querida....
Tus labios deliciosos se confundan
Con los míos!....

SIXTO

¡Gran Dios!

OFICIAL

(Tirando de Justina.)

Mujer inicua,

Un rayo te aniquile, y del infierno
Húndate para siempre en la honda sima.

(Los soldados arrastran á Avila y se le llevan; Justina quiere seguirle; el oficial la detiene.)

AVILA

¡Adios!... ¡Adios!!!

JUSTINA

¡O cielo!... Quiero verle,

Quiero verle espirar, y la cuchilla
Nos matará á los dos....

(Hincándose.)

Compadeceos

De esta infeliz mujer....

— 14 —

OFICIAL

¡Mujer maldita!

JUSTINA

¡Ah! ¡por piedad!.... ¡Mi padre!.... ¡Virgen
[santa....

¡Oh qué tormento atroz!.... ¡Padre!!!

AVILA

(*Á lo léjos.*)

¡Justina !!!.....

Agosto 6 de 1837.

MUÑOZ

VISITADOR DE MÉJICO

DRAMA

EN TRES JORNADAS Y EN VERSO

REPRESENTADO POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MÉJICO
LA NOCHE DEL 27 DE SETIEMBRE DE 1838

Tiene de diamante el pecho,
Tiene de mármol el alma;
Tiene el corazon de acero.
LOPE DE VEGA: *Por la puente Juana.*

Una página de un periódico que se publicaba en México (*El Indicador*, T. III — 131) me sugirió la idea de hacer este drama. Después de haber perdido los diez y nueve primeros años de mi vida en una ignorancia completa, y, lo que es peor, sin medios de reparar aquella falta, reconocía cuán difícil era para mí poner en ejecución la obra que había imaginado, mayormente cuando apenas sabía distinguir la poesía de la prosa.

Érame imposible, sin embargo, sofocar aquel deseo irresistible que tenía de escribir, y de escribir para el teatro. “¡Qué dulce será, decía yo para mí, oír idea por idea, verso por verso (producciones de mi infeliz imaginación), deslizarse de los labios de los actores á la mente de los espectadores! ¡Qué dulce será despertar simpatías en éstos, conmoverlos, hacerles sentir lo que en mis horas de melancolía, de dolor y de entusiasmo ha sentido mi alma; hacerles amar ó aborrecer los personajes creados por mi fantasía; tal vez arrancar de sus ojos lágrimas de ternura!” Hacíanme tales delirios sobrepujar cuantas dificultades se me presentaban, y hacíanme también olvidar que por mi propia voluntad iba yo á presentarme ante un tribunal terrible é irrevocable — el público.

Necesarios son al artista genio y sensibilidad, instrucción y protección, quietud de espíritu y atrevimiento. Poseía solamente esto último, y lancé resueltamente mi frágil barquilla, sin más guía que la casualidad, en el borascoso piélago de la literatura. Fácil hubiera sido que zozobrara; ¿pero quién podría arrancarme la gloria de ser uno de los primeros que en mi nación tomaran á su cargo empresa tan aventurada? Tengo casi certeza de que el primer drama histórico mejicano escrito por un *Mejicano*, es el que ahora doy á luz; y no tengo noticia de ningún drama original *mejicano* que se haya publicado después de la independencia á la fecha. También me animaba la reflexión de que todas las naciones de Europa han comenzado produciendo farsas ridículas antes de llegar á lo que son, y que aun en nuestros días la Francia, esa nación tan

ilustrada, nos está inundando de piecillas inspidas y torpes toleradas por un exceso de culpable docilidad.

Sea de esto lo que fuere, el público me ha tratado con sobrada indulgencia, y creo que al presenciarse la representación de mi poema, no perdía de vista al autor — jóven y Mejicano. El espíritu nacional se despertó en las almas generosas de mis compatriotas, y á él quizá debo mi triunfo.

La inesperada acogida que ha tenido este drama en la escena, me ha animado á darlo á la prensa. No se me oculta que gran copia de defectos, no notados allí, lo serán en la lectura; mas no pretendo engañar al público, sino tal como es, presentarle la obra.

Pero ántes de resolverme á publicarla, he corregidola segun mis propias observaciones y las de sugetos que se han dignado favorecerme con sus consejos. Y si bien no los he seguido todos, ciertamente no es por falta de voluntad, sino porque me ha sido imposible hacer desaparecer el defecto. — Hay deformidades que nacen con las obras, y que despues de escritas son de todo punto incorregibles.

Antes de concluir este prefacio, ya damasiado prolijo para tan poca cosa, debo dar gracias á los actores por el empeño que han tomado en la ejecución de mi drama, y es justo hacer particular mencion del señor Castañeda por la animación con que desempeñó el papel de Sotelo, estudiado en el cortísimo espacio de cuatro días. Los otros actores hicieron más de lo que pudieron, si se atiende al estado miserable de nuestro teatro por el lastimoso abandono en que nuestros gobiernos lo han tenido en todos tiempos y circunstancias, y por la indiferencia con que el público lo había mirado desde la llegada de la ópera (época de funesta recordación), indiferencia que afortunadamente va desterrando de sí, convencido quizá de que el hombre debe ser de su país ántes que todo, y de que el pueblo que ve con desden el teatro *dramático*, desacertadamente se agrega el épiteto de ilustrado.

AL

MUY CLARO VARON MEJICANO

E SUBLIMADO COMPONEDOR DE COMEDIAS

DOTOR

D. JUAN RUIZ DE ALARCON E MENDOZA

Ca siempre á los sabios se debe el onor.
El TESORO, *del rey Don Alonzo.*

Ca acogerá vuestros metros asaz de grado,
Aunque sean aborridos de los insipientes aquí.
CIBDAREAL: *Centon epistolario.*

En lengua del sabio vos quiero hablar,
Magüer quen las letras non seya entendido,
Ca yago bastante é bien persuadido
Ques débil el nuesso comune fablar.
Por ome sin seso me van á tomar
Letrados, é prestes, é graves dotores;
Non me curo empero de los sabidores,
Ca solo pretendo, don Juan, vos loar.

¡ Ah! y cuantas vegadas las obras lei
Que vos escreviades en roman polido,
E al leerlas ansioso, yocundo, embebido,
Arder las mis venas é mientes sentí;
E de arte que siempre, don Juan, yo creí
Que vos exediades al grand Calderon,
A Lope, Moreto, Martinez, Breton,
E á Tirso Molina, é á Inarco otrosí.

La prima comedia que vieron divina
Los galos soberbios dallende del mar,
De vuessos escriptos la vino á tomar
Corneill celebrado, que autor es de Cina.
El Cielo benino á vos os destina
A ser de las trobas el nuesso emperante,
Ca son nuessos metros, los vuessos delante,
Ansi cual pechero cabe una menina.

Entramos fablamos el mesmo sermon,
E semos entramos de Méjico fijos,
E acaso de duelos é males prolijos
Teniades fenchido, cual yo, el corazon.
Como ama el guerrero su ardido troton,
Quen montes é valles se lanza veloze,
E á fieros perigros temor non conozce,
Ansi yo vos amo, don Juan de Alarcon.

De febras doradas texervos quisiera
Garrida corona, cual sol, prefulgente,
Ca bien la merezce quien fama plasciente
Con péñola diva por sí se adquiriera.
Más ¡ guay de mí ! el oro non lo conosciere.
Quien solo de trovas aquista cabdal :
El oro, é diamantes, é todo lo al
Fazedor de farzas aquí non oviera.

La mia Tragedia, que a nome Muñoz,
A vuesa membranza por ende dirijo ;
Muñoz, á quien amo por ser mio fijo,
Magüera tirano cruento é feroz.
Es débil, é mucho, don Juan, la mi voz,
Ca vos sois gigant, e yo peonciello ;
Empero mi fabla, sin yo merezcello,
Al Cielo le plazga que suba veloz.

Ca pienso que susso yacer vos debedes
Con don Jesucristo nuesso Redemptor,

E su sancta Madre, é el Padre meior,
Que delant sin dubda los oios avedes. —
Asaz vos suplico que agora reguedes
Que ayusso por siempre nos guarden de mal,
E apres al su regno feliz, celestial
Nos lieven ; — é en tanto a mí no olvidedes.

AMEN.

*Fecha en Méjico á 26 de Enero del año de salud de 1838 años
de la nascencia de Nuesso Señor Jesucristo ; é 7037 años
de la era de Adam ; é la era de la fundacion desta famosa
ciudad de Méjico 511 años ; é la era de su conquesta por el
guerrador Cortes 317 años ; é la era de la nascencia de
nuessa libertá, 28 años ; é 22 años desde allegó á la praia
mundanal.*

Y. R.

PERSONAS

MUÑOZ.

D. BALTASAR DE SOTELO.

CONZALO NÚÑEZ.

DIEGO TRISTAN.

D. PEDRO DE QUESADA.

D. BALTASAR DE QUESADA.

D. FERNANDO DE BOCANEGRA.

CELESTINA DE ALBORNOZ.

BERTA.

CONJURADOS, SOLDADOS.

Méjico, 1567. Los trajes son á la Española del siglo de Felipe II.

MUÑOZ

VISITADOR DE MÉJICO

JORNADA PRIMERA

LISARDO.

Dejadme libre la puerta,
pues busco la puerta sola.

FULGENCIO.

Á llave de una pistola
cualquiera hallareis abierta.

LOPE DE VEGA : *El mayor imposible.*

PASO PRIMERO

(Cámara de Muñoz, decentemente adornada. — Una puerta á la izquierda de los actores, otra pequeña y excusada á la derecha, un armero embutido en la pared del fondo; en el proscenio y á la derecha un bufete de caoba suntuosamente labrado, un sitial cubierto de relieves, y algunas sillas esparcidas en la estancia. — Noche.)

I

MUÑOZ

(*Sentado en el sitial.*)

Agitacion y pesar,
Y martirios furibundos,
Me atormentan iracundos
Sin dejarme respirar.
¡Qué no pueda yo encontrar
El reposo que deseo!....